



"La narración del soldado".

to" y "Callejuela de Anticoli", y otras de fama conquistada, como "La Cena", "Penitente", "Estudio para un Cristo", "Procesión de Viernes Santo", "Molino", "Rebaño", "Contraluz", "Touraña", "Rincón de aldea" y muchas más que le llevaron al triunfo en Italia y en Brasil.

En 1901 viaja hacia Italia y elige su residencia en Anticoli-Corrado, villa o aldea donde pintaron españoles tan meritísimos como Bernardino de Pantorba, Barbasán y Benillure, siendo pensionados en Roma, y de allí Fernández Gómez nos trajo los bellos rincones de esos pueblos italianos tan sensuales pictóricamente, que tituló: "Anticoli", "Casas de Anticoli", "Troncos de olivos" y "Rincón de Anticoli", que después vendió a San Paulo, y algunos más que pintara en España en la donación que hizo al Museo de Lugo. La descripción que pudiéramos hacer de esta "Callejuela de Anticoli", que presentamos aquí, huelga, ya que ante los ojos del lector se adivina la equilibrada composición de su arquitectura rústica y las figuras, que por fondo tienen unas montañas, bajo la luminosidad del sol apacible y húmedo, y que no deja duda ninguna de que nos hallamos ante un maestro de primera categoría entre los más fecundos pintores españoles. En 1903 regresa a España y visita Madrid, interesándole los maestros del Prado: Ribera, Velázquez, Goya, que le dan alguna orientación cuando este pintor era ya un magnífico artista y poseía una personalidad pictórica.

Se comprende que por estos años fuese su trabajo muy fecundo y variado, y de aquella estancia en la Península, bien podemos admirar sus obras en el Museo de Lugo, como "Costa Brava", "Pastoral" y "Fécoras", y los concienzudos estudios que hiciera de animales, que son la gracia de una estética poco lograda por muchos pintores inadaptados al estudio. El pintor aragonés Barbasán también hizo estos estudios. No digamos que Fernández Gómez no estudiara las diversas técnicas y tendencias que por entonces ya bullían en los cerebros de los artistas; pues nuestro pintor hizo bocetos de cuadros, como "La Cena", que nada tenía que envidiar a Goya en el dinamismo impresionista. En todos los géneros demostró su talento y habilidad este maestro de Goyán, donde nació en 1882; y ya el retorno a su Patria se verifica en 1929, llegando a Portugal, desde donde camina románticamente cantando el Miño y todo el rimero lírico de los

lucense, donde se cobijó al tomar de sus viajes triunfales...

Desde Goyán envió a las Nacionales su arte, hasta el año 1936, no siendo visto por los Jurados; también asistió a un Salón de Otoño cuando este Salón significaba algo en la vida del arte. Pintó retratos de aldeanas, de mozas, de niños; hace estudios de viejos labriegos, cual el del Museo de Lugo, y estudia en la campiña y en el bosque los árboles y el paisaje de Goyán con detenimiento y calma de platero; y al fin de tanto trabajo excelso, sintiendo el gozo de verse en los Museos y colecciones de San Paulo, Río, Buenos Aires, Coruña, Madrid, Vigo, La Guardia, Orense, Lugo, Pontevedra, Real Academia Gallega y Goyán. Y para poder valorar su obra, sólo hemos de señalar el éxito que obtuvo en la Exposición personal de Vigo del año 1944, en la cual le fueron adquiridas todas sus obras. Reside en Goyán con sus setenta y siete años; no recibe encargos y sus pinturas se agotaron; sólo pinta por goce de su espíritu, pues ya la vista le falla, y pasa sus días alimentando su alma del placer de la pintura, después de haber alcanzado la gloria universalmente, sin apenas ser conocido en España. Al admirar sus obras... nos indigna que estos grandes hombres no tengan un monumento y estén rechazados por los chapuceros de ahora.

J. G. C.

"Callejuela de Anticoli" (Italia);

